

23 de Octubre de 1977

Querido Javier:

Las incertidumbres y retrasos del servicio postal hacen recomendable el envío de esta carta al Departamento de Filosofía, en Bellaterra. Recibí, ayer, 22, tu carta del 12; si dejáis el piso de la calle Osío a fines de este mes, posiblemente estas líneas no llegarán a tiempo; los 10 o 12 días que pueda tardar la carta a partir de hoy --o de mañana, fecha en la que posiblemente salga de aquí-- no alcanzarán sino a principios de noviembre. Espero, en todo caso, que o bien recibas la carta en el Departamento, o bien el Departamento te la haga llegar dónde en ese momento te encuentres.

En vista de lo que me cuentas, tanto Priscilla como yo agradecemos tanto más tus dos largas y cariñosas cartas. Se necesita una gran dosis de amistad para escribir cartas cuando todo anda revuelto y, como se dice en inglés, se está al borde, on edge.

Para empezar, y terminar con el asunto de las cartas, Priscilla no recibió la que enviaste, al parecer, hace ya algún tiempo, junto con los artículos de Mosterin, Quesada y Victoria Camps. Debe de estar en algún lugar al fondo del Atlántico, o simplemente en algún rincón de una oficina de correos. Cuando puedas, envía copias. En cuanto al artículo de la propia Priscilla, lo terminó hace un tiempo y lo envió, o entregó, a Alfredo, quien debe de tenerlo, a menos de haberte enviado una copia, que también se habrá perdido --y mi experiencia con otros correspondientes hace que nada de ello me sorprenda--.

Pero antes de volver sobre este asunto de los artículos para el "Homenaje", me urge expresarte simpatía, amistad, fraternidad y deseos inmensos de buena fortuna. Las noticias que sobre tu estado de ánimo me había proporcionado Alfredo me habían alegrado muchísimo. Tanto más me entristecen y preocupan las que contiene, e infiero de, tu carta. Y no es para menos. No quiero meterme en lo que, aunque me importe, constituye un recinto personal y privado, pero si bien no dudo que el traslado a Madrid comporte ventajas --y si Conchita se siente con ello mejor, y menos nerviosa, es una ventaja sumamente importante, muy digna de tenerse en cuenta--, ha de comportar también inconvenientes, entre ellos el meterse en una empresa que, como la Universidad a Distancia, ofrece menos incentivos, materiales y morales, que el trabajo en el Departamento. No queda claro en tu carta si tu traslado a Madrid supone la renuncia a la cátedra, es decir, hablando en plata, al escalafón, o bien si se trata de una licencia que te puede permitir oportunamente reintegrarte a la cátedra --si es posible, por supuesto, a una cátedra en Madrid, donde tu presencia e influencia serían decisivas--. Infórmame, por favor, sobre este punto, que juzgo importantísimo. Por lo demás, y como hijo, muchos años ha, de Barcelona, lamento que tu presencia e influencia no puedan ejercerse por más tiempo en Bellaterra, donde estoy seguro

tienes buenos amigos. La cuestión tiene importancia no solo filosóficamente, sino también, inclusive, políticamente. Creo que en Cataluña se pueden hacer grandes cosas en un ambiente de libertad, y creo que una de las cosas que se pueden hacer es contribuir al buen entendimiento entre "catalanes" y "castellanos". No exagero si digo que puedes --o, mejor, habrías podido ser-- una pieza esencial en este buen entendimiento. Colocándome (metafóricamente) dentro del cráneo de algunos de mis compatriotas, no puedo por menos de rumiar algo así como "Si Javier Muguerza es un 'castellano', no deben de ser tan 'malos' como nos decían". Pero de momento la cuestión tiene importancia personal; quiero decir que lo que importa, y me importa, es tu bienestar y hasta tu seguridad económica (en la medida en que haya semejante cosa en el mundo), todo lo cual es básico para que puedas seguir haciendo, y promoviendo, filosofía. Alfredo me dijo que tu libro ha salido ya. Confío en que, a pesar de todo, va a ser solo el primero, pero a este efecto se necesita un mínimo de incentivo y de estabilidad a la vez. Todo lo que te digo, bien lo sé, no puede cambiar las cosas, y muy lejos está de mi ánimo tratar de cambiar nada; lo único que deseo, y espero, es que pase pronto esa racha y todo vuelva a su cauce, sin más mudanzas, aunque con todos los viajes (a México, Estados Unidos o Bulgaria) que sean necesarios para respirar en este mundo a la vez tan ancho y estrecho. En fin, en cuanto puedas, escríbeme --supongo que desde Madrid--, diciéndome cómo te encuentras, cómo andan tus, y vuestras, cosas, y dónde residiréis, y hasta cuál es vuestro número de teléfono, por si alguna vez es menester emplear este medio de comunicación.

Reitero nuestro agradecimiento por todo lo que has venido haciendo en favor de la aparición del "Homenaje", a despecho de las preocupaciones y nerviosismos. Me alegra saber que Calsamiglia, y Ariel, están haciendo lo que pueden, y lo que ni Ortega ni la Revista de Occidente hicieron después de entregarles mi mamotreto, que según tengo entendido se está ya imprimiendo. En cuanto a la cuestión de la "selección" de artículos --que, por lo que veo, habrá de ser un poco "amplia" y "tolerante"--, me remito a la larga carta que envío hoy mismo a Alfredo, el cual estoy seguro te comunicará puntualmente su contenido. Conviene tener todos los artículos que van a publicarse; me conviene tenerlos si quiero escribir mi propio ensayo. Dicho sea de paso, no creo una sola palabra de lo que me dices respecto al que escribiste. Estoy segurísimo que está muy bien, y caso estoy a punto de acusarte de "deañismo" (Alfredo me explicó el significado de este término).

Las tareas académicas, más una crisis económica por la que está pasando esta Univetsidad (y muchas otras del país), más miles de pequeños asuntos entorpecedores, han retrasado la redacción de mi "Ser, hacer y deber ser", pero hace unos días me he puesto de nuevo a la tarea con la esperanza de terminarla algún día. Aunque las líneas del libro van a seguir bastante fielmente las de mis cuatro conferencias, hay que llenar muchísimos huecos, algunos de los cuales tienen toda la apariencia de abismos insalvables. Sospecho que ni en filosofía, ni en nada, se pueden atar todos los cabos.

Envíanos, por favor (esta carta la escribo asimismo en nombre de Priscilla) tu propio artículo más los perdidos (y los que vayan llegando, si, en efecto, siguen llegando; si no, se termina la

cosa, porque algún día hay que darlo por terminado).

Junto a mis deseos de felicidad y buena suerte para tí, agrego otros para Conchita y para los dos crios, que colijo crecen y prosperan física e intelectualmente, cosa que, ni que decir tiene, es de suma importancia. Os deseo a todos muy buena suerte, una vez más --mil veces más--.

En la medida en que te lo permitan las ocupaciones y preocupaciones, no dejes de escribirme lo más que puedas y lo más frecuentemente que te sea posible. Un gran abrazo de

*J. M. M.*